



Año III

Madrid 25 de Mayo de 1899.

Núm. 110.

MADRID.—Novena corrida de abono.—Los matadores.



TORERITO

ALGABENO

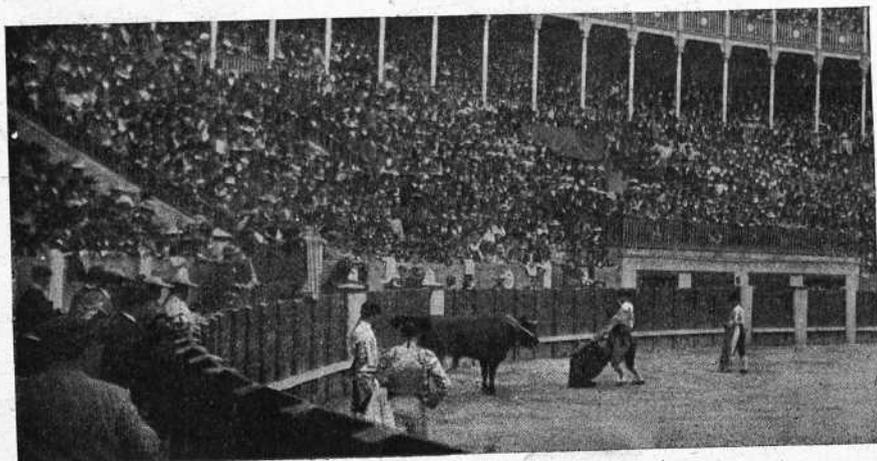
DOMINGUÍN



JUICIO CRÍTICO

de las corridas extraordinaria y novena de abono efectuadas en la plaza de Madrid el 17 y 21 de Mayo de 1899, á las cuatro y cuatro y media de la tarde.

- De algún tiempo á esta parte, no hay quien vea un duro—que decía un *perdío* á otro.
- Escasea mucho la plata—afirmaba el compañero,—porque yo tampoco doy con un duro aunque me vuelva loco.
- ¿Pues y el oro?
- Eso es ya como la China, que no se sabe si existe.



Reverte entrando á matar al segundo toro.

No puede decirse que uno de los toros hiciera mala pelea en varas, aunque, exceptuando al cuarto, ninguno mostró codicia y menos poder, y no volvieron la cara al enemigo.

Los mayores, sin abusar, por supuesto, fueron el quinto y el séptimo, y, respecto á condiciones de edad y de lidia, allá se fueron todos.

No se llevó la lidia tan desordenadamente como de costumbre, alternando como es corriente Guerra con *Algabeño* en los toros que había de matar alguno de los dos, y Reverte y Fuentes en los suyos.

Los peones estuvieron menos desenfrenados: *Blancuito* bulló mucho, pero estuvo oportuno en varias ocasiones.

En banderillas no hubo cosa notable, por supuesto descontando los tres pares y la faena de Guerra en el quinto toro, que fué una

Y lo mismo ocurre con los toros de muchos kilos, buenos mozos, bravos, codiciosos y con poder en la cabeza: que ya «no se sabe si los hay», porque en esta plaza rara vez se juega una corrida y nunca completa.

Comparados con los Muruves, en general, que vimos en la octava de abono, y con algunos de aquéllos, en particular, los toros de la Sra. Marquesa viuda del Saltillo lidiados en la extraordinaria del miércoles parecían gigantesco.

Y la verdad es que no eran muy toros algunos de ellos.

Pero gracias á que estaba Guerra en la plaza y le acompañaban tres matadores del elemento modernista, que buscan palmas, la corrida fué muy divertida para los aficionados.



Fuentes en el tercer toro.



Algabeño en el cuarto toro.

la afición espera, furiosamente entusiasmada, las filigranas de Rafael, uno de los toreros más elegantes, digan lo que quieran, y más inteligentes y con mayor habilidad entre cuantos han salido al ruedo.

Las pasadas por la cara, los recortes á cuerpo limpio y los jugueteos que precedieron á cada par de banderillas, revelaron tal confianza y tal seguridad, que asombra.

Citó para quebrar el tercer par y no logró clavar los palillos, y terminó con un par cuarteando como los dos anteriores.

Después toreó con mucha inteligencia al toro, que empezó noble y bueno y acabó recelándose un tanto.

Citó Rafael y el enemigo acudió; paró el diestro, y, aunque la cosa no pasó de pinchazo, debe consignarse, en mi opinión humilde, como á toro recibido.

Después remató con un gran volapié.

Grandes fueron las ovaciones que consiguió Guerra en la última corrida, y bastarían á borrar sus agravios con la parte de la Zululandia que habita en Madrid.

Estuvo toda la tarde activo, inteligente, confiado y demostrando sus facultades.

Reverte paró al segundo toro con cinco sacudidas de percalina y un buen recorte capoteal brazo.

Antonio no meneó los piés; pero no recoge con el capote ni marca salida á los toros, sino que levanta los brazos y los estira todo cuanto puede y sacude el capote.

El toreo de brazos es el verdadero toreo, si señor; pero no levantándolos de esa manera.

Crearé usted, es un toreo mágico para el toro que pierde de vista el engaño y se encuentra con el cuerpo del diestro, lo cual es muy expuesto.

Y otro tanto hace Antonio, varias veces toreando de muleta; y eso ni es torear ni castigar, sino exponerse á un desavío.

En quites estuvo muy oportuno y bueno.

Muleteando al primero de sus toros, que fué el segundo de la corrida, lo hizo sin parar, porque alargaba un tanto y se mostraba incierto y dolido de un puyazo con que le había calado uno de los lanceros y que le obligaba á cojear de la mano izquierda.

Las dos veces que entró á matar se cuarteó Reverte. Aquel mismo toro, al intentar una vez saltar por el 9, dió un beso á Antonio, que estaba en la barrera, y le lastimó la cara.

En el segundo de los suyos, ó sea sexto de la corrida, tampoco estuvo «de suerte» Antonio. Y es que ro castiga con la muleta ni hace más de lo que hace con el capote. Entró á matar dos veces á paso de banderillas, y en la primera sufrió un puntazo en una pierna, afortunadamente leve; pero que le obligó á retirarse á la enfermería cuando murió el sexto toro.

Fuentes, que hizo quites muy superiores y que se ganó palmas pareando al séptimo toro, quedó bien en la muerte del primero de los suyos, que humillaba y se metía algo al bulto. La estocada con que remató, buena, aunque algo ida, pero entrando bien al volapié. Digo «remató» y no fué así, porque descabelló al segundo intento, viendo que el toro no doblaba.

En el séptimo toro, que fué quizás el único que en el último tercio trafa algo, porque recelaba y se defendía buscando

prueba más de la vista, la habilidad y las facultades que conserva Rafael.

No quedaron mal *Blanquito* y *Pataterillo*.

En cambio, de las plazas montadas nada bueno puede decirse, descontando algún puyazo de *Agujetas*, de *Cantares*, de *Molina* y *Badila*; pero pocos.

Los matadores, muy buenos en los quites, aunque siempre abusando del capoteo alguno de ellos, pero menos que de ordinario.

Guerra, que, indudablemente, deseaba demostrar á los *bárbaros naranjeros* la facilidad con que se los mete en el belsillo, estuvo tanto en quites como corriendo toros y lanceando de capa, como siempre que quiere ó que le dejan los toros; porque, á pesar de las opiniones de malos aficionados y censores inconscientes, no todos los toros reúnen condiciones para la ejecución de ciertas suertes.

En las cinco verónicas y dos de frente por detrás que dió á su primer toro, no paró lo necesario; el toro se le colaba y le hacía perder terreno.

En las tres verónicas, farol y galleo á su segundo toro, muy bueno: estiró los brazos, y empapó al toro muy bien.

Y aún hubiera continuado el galleo si *Alones*, con menos osadía y más conocimiento, no mete aquel capote para librar á su matador, á quien creía acosado por la res.

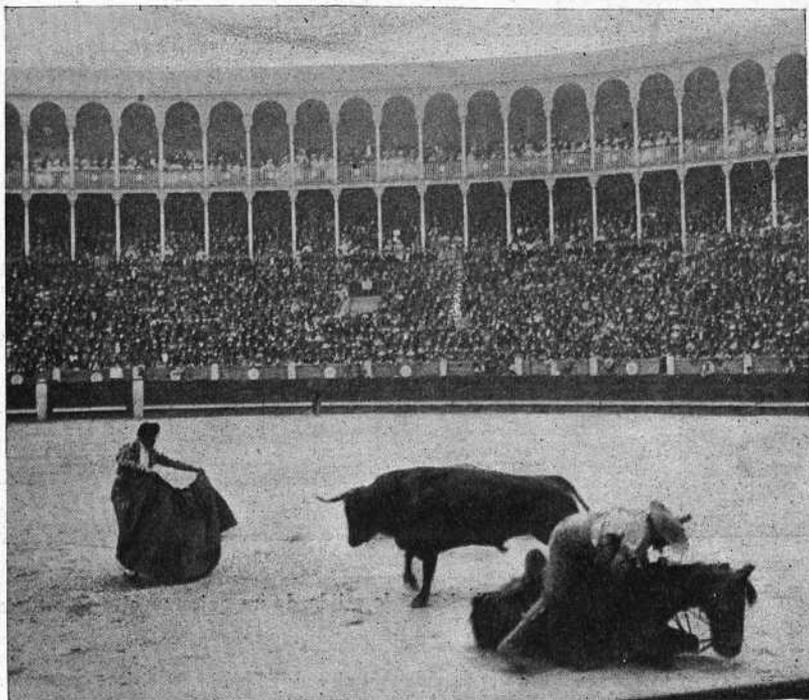
Toreando de muleta á su primer toro, que llegó bueno á la muerte, Guerra tanteó con sobriedad, y viendo que el inocente «entraba y salía como una seda» le citó en corto.

Pero tardaba en arrancarse y la estocada resultó á un tiempo y algo caída.

La ovación á Guerra, aunque sea sólo por intentarlo, me parece muy justa.

En el quinto toro de la tarde Guerra estuvo inmenso de habilidad y de vista.

Espontáneamente, puede decirse, tomó los palos y empezó en la plaza ese rumor que precede á un silencio sepulcral con que



Guerrita en un quite en el toro quinto.

querencias y aplomándose, Antonio estuvo poco confiado y muy acelerado. No entró con fe á matar las dos primeras veces; pero sí la tercera en tablas del 3, dejando una estocada superior á volapié.

Algabeño, que hizo quites muy dignos de las palmas que oyó, en la muerte del cuarto toro de la tarde estuvo colosal, verdaderamente. Noble era el toro, pero estaba muy entero, por cuanto el Sr. Presidente, con indiscutible é injustificable torpeza, cuando el animal se metía en varas, puede decirse, mandó cambiar la suerte—lo cual que le pitaron con mucha razón. El toro conservaba facultades, porque hasta pasó á la muerte con dos pares de banderillas; no llevaba más.

Cómo toreó José al *Sobretodo*, está sobre todo elogio. Pases por alto y de pecho, de cabeza á rabo siempre; cambios, y no de pitón á pitón; y todo esto clavando los piés y metiendo la rodilla en la cara del enemigo, y pronto siempre á dar la salida con la muleta en una arrancada. Así toreó *Algabeño* excitando el delirio de las gentes. El volapié con que repitió y remató al toro, superiorísimo y acostándose en el morrillo para salir limpio por la cola. Así, así se torea y se mata y se muestra ver-güenza torera.

En el último de la tarde también quedó bien José, aunque no con tanto lucimiento; pero entró á matar lo mismo, como suele, y dejó una contraria por *jartarse de toro*: que en este caso sí puede decirse. Después intentó el descabello y el toro se acostó. Si continúa José como va, pronto tendremos un verdadero matador de toros y un torero más. «No se envanezca», como suelen decir los revisteros, y hay que confesar que, con razón, puesto que como gente de no muy sólida base de instrucción, pronto se embriagan de vanidad.

La tarde estuvo buena, y la entrada como de corrida de Beneficencia.

Fueron lastimados á la enfermería, aunque por poca cosa, por fortuna, *Agujetas* en un brazo y *Perdigón* en una pierna, de una cabezada que le dió el cuarto toro, llegando con él á tablas del 6.

*
**

Novena corrida de abono.

Como ya nos hemos acostumbrado á ver toros con gemelos de teatro, pero mirando al revés; como va siendo achaque de todas las corridas de toros que las reses «sean infantiles» y ya salen al ruedo en esta plaza toros menores de cuatro años, viendo una corrida de reses, siquiera con algún respeto, nos parece que estamos en otro circo.

Verdad es que también en otras ocasiones nos parece que asistimos en otro circo, sea el de Colón ó el de Parish, á la lidia de un «becerro bravo», por el *clown* y demás artistas de la Compañía.

Por esa desgracia frecuente de quedarse chicos y faltos de edad reglamentaria los toros destinados á esta empresa ó á



Algabeño á la salida de un quite en el primer toro.

esta plaza, viendo aparecer por puerta de chiquero un toro como de 28 á 30 arrobas como el primero de]los del *Pollo Barrianeu*, como decíamos antes, y hoy de D. Antonio Campos López, nos espantamos.

Y no diré yo que pueda generalizarse la fórmula también para los toreros; pero no sería calumnia suponer que también á ellos ó á varios de ellos inspiran algún cuidado, por lo menos en esta plaza, los toros hechos.

La corrida que mandó el Sr. Campos, revela que es un ganadero cuidadoso de su nombre y de sus propios intereses, y que respeta al público.

No fueron todos como el primero, el cuarto y el quinto, de peso; pero sí toros con cara de tal.

Generalmente hicieron en varas buena pelea, y fué hacer, cuando de tal manera los picaron.

En banderillas se quedaban algo, lo que teniendo en cuenta el escandaloso capoteo de los niños, nada tiene de extraño.

Así los toros llegaban á la muerte algo descompuestos y defamdiéndose.

El tercero tenía tendencias á la fuga y poca afición á la caballería, y el sexto cumplió hasta donde le dejaron.

El quinto fué el toro de la tarde: un buen toro en todos los tercios, y peor lidiado, si cabe, exceptuando la muerte, que todos sus hermanos.

Es decir, que si no demostraron gran codicia, puesto que también el segundo buscaba el paso al callejón, fueron toros; y si no tenía gran poder, alguno de ellos, el quinto y el sexto y el cuarto sí tenían cabeza.

De la lidia, por parte de los ginetes, presumo hacerles favor callando: una vara de *Badila*, otra de *Cantares* y otra de *Alvarez*.

Hubo toro, como el cuarto, el cual de salida le rajó un lancero y otro le dejó el palo como un sedal atravesando la piel. En quites estuvieron bien los matadores, distinguiéndose *Torerito* en uno por estar bien colocado en la plaza, cosa que para muchos parece es un misterio impenetrable.

—¡Colocarse bien! ¡Chifladuras de aficionados antiguos!—dirán los *diestros* nuevos;—estando en el ruedo, ¿qué más puede pedirse?

En banderillas sería crueldad decir que estuvo bien alguno, porque el que llegó no clavó, y el que clavó lo hizo á cabeza pasada ó por sorpresa.

La capea, infernal: solamente hubo uno que estorbaba menos y toreara con voluntad y hasta con inteligencia, y fué *Laborda*.



Dominguín en su primer toro.

á su primer toro y tendido, y descolgado el primero que metió al toro cuarto: cuando repitió en éste, entró bien y salió limpio después de dejar una buenísima estocada.

Respecto del *Algabeño*, si bien fué el amo, no hizo los primores que en la corrida anterior.

Verdad es que los toros que le correspondieron, sin ser difíciles, no eran dulces como aquel en que tanta guapeza y tanta habilidad demostró.

Los toros dan y quitan, y aunque el primero de los suyos nada tenía de particular sino que alargaba algo y el quinto que se dejaba un tanto, no era suficiente para justificar que no emplease el de La Algaba faenas tan lucidas como la de su primer toro en la corrida anterior.

No obsta lo dicho para no quitarle ni siquiera un gramo de su peso como matador de toros; y que ha de pesar y aun pesa ya mucho para esa colección de matadores jóvenes, lo ve cualquiera.

Toreó ceñido, pero se movió más que debiera.

Entrando al volapié, inmejorable en sus dos toros; como si explicara la suerte en una academia.

De *Dominguín* me duele ocuparme.

No es este Domingo, Domingo del Campo, lo que fué hace algunos domingos.

Cierto que aquel domingo le ayudaba Juan Molina.

Pero así y todo, parecía que le habían cambiado.

Lanceando de capa, sólo dos de frente señaló parando los piés, y terminó en el pasillo, acosado.

En quites, salió alcanzado alguna vez.

Y toreando de muleta se dejaba comer el terreno, sin marcar siquiera un pase de castigo.

Y entrando á herir, se escupía.

Dos avisos de cusa ilustrísima recibió en su primer toro, y uno en el sexto.

Nada traían los animales, sino mansedumbre y efectos de la lidia.

De uno y de otro pudo el matador apoderarse, de haber toreado con más confianza que lo hizo y como le hemos visto otras veces.

Y no va más hasta la corrida de Beneficencia, cuya organización y pormenores han de dar que decir, según parece.

La entrada en la novena de abono fué un lleno á la sombra y aun á sol y sombra, y un vacío al sol.

Por cierto que el chico debe la vida desde el domingo al capote de *Torerito*; porque pareando *Laborda* al sexto toro, cayó derribado por la res, y ésta le buscaba con ahínco en el suelo; pero Rafael, fresco y valiente, logró hacerse con el enemigo y tapar al muchacho, con habilidad.

Por lo demás, de los tres matadores, solamente uno se distinguió.

Torerito pasó con poca fiijeza y entró á matar con escasa voluntad.

Por esto le resultó bajo el volapié

(Insistí en las de Carrión, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

Sentimientos.



Corrida efectuada en Nimes el 7 de Mayo.

Con buen tiempo y buena entrada se verificó en esta plaza la corrida del 7 de Mayo, con Guerra y *Bombita*, que lidiaron seis toros de la ganadería de D. Joaquín Muruve.

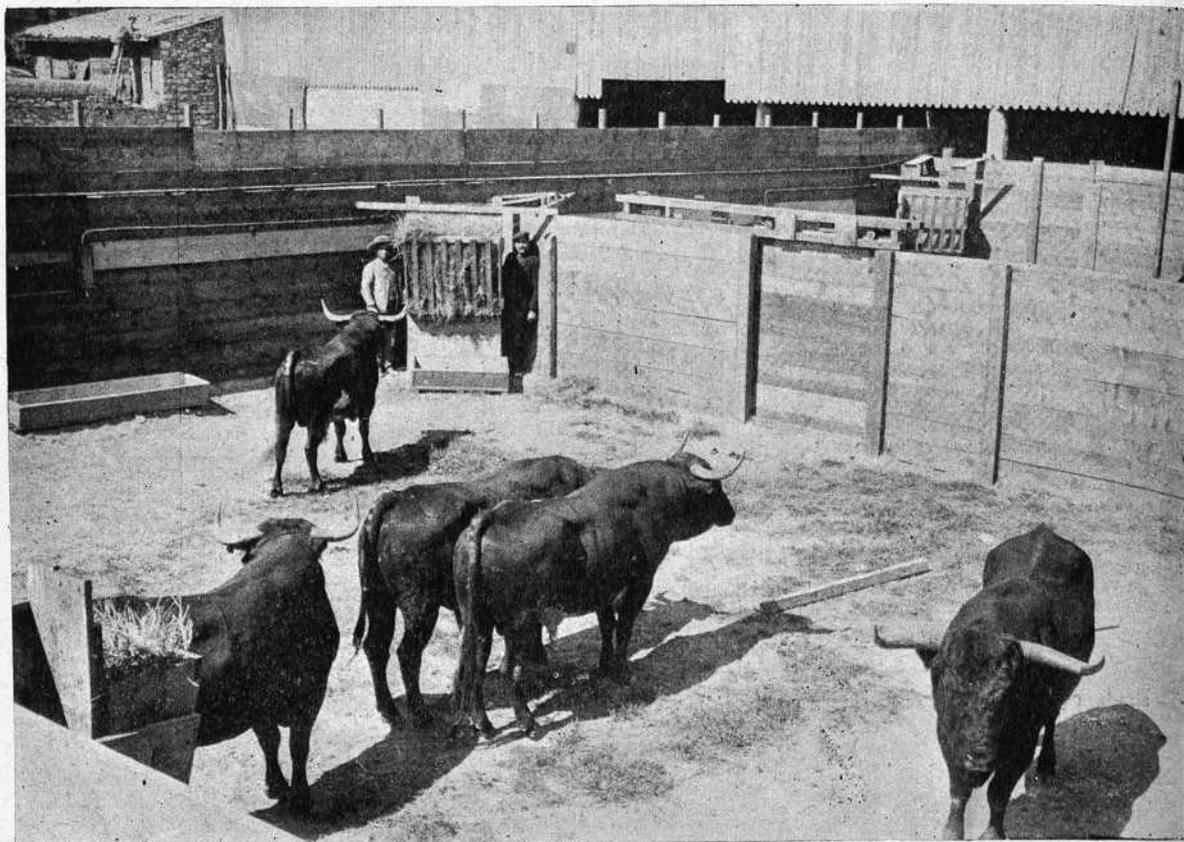
Llegaron muchos forasteros, y toda la mañana se escuchó en los *boulevards* el *teuf teuf* trepidante de los automóviles; de manera que á las tres y media el anfiteatro presentaba un golpe de vista maravilloso.

En cuanto á presentación, nada dejaron que desear los seis muruveños; resultaron voluntariosos, pero de escaso poder. El quinto fué buen mozo y gordo; pero con todo, para pegar se mostró buey de solemnidad desde la salida del chiquero hasta que lo arrastraron. He aquí mi manera de juzgarlos, con toda franqueza.

El primer toro, núm. 13, negro meano listón, fué tardo con los de aupa y tomó seis varas, dando una sola caída. Pasó quedado á banderillas y noble á muerte.

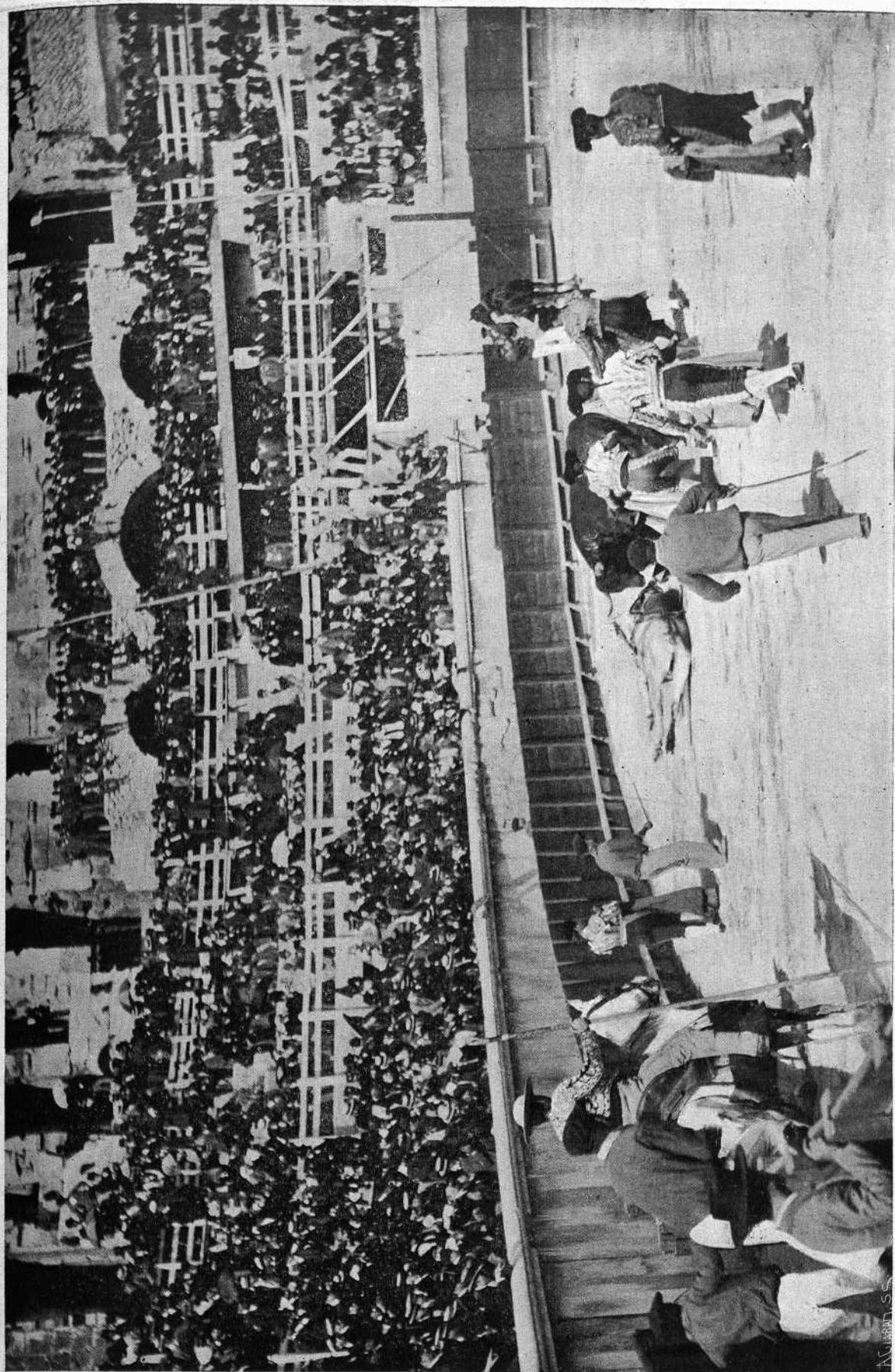
El segundo, núm. 43, negro meano—el toro de la tarde,—demostró empuje con los del castoreño y algún poder, tomando siete varas por tres caídas. Llegó bien á banderillas, pero en muerte alargaba el cuello del lado contrario, ó sea de la salida, para enganchar.

El tercero, 44, berrendo en negro, voluntario en ocasiones, pero sin poder. Derrotando en ban-

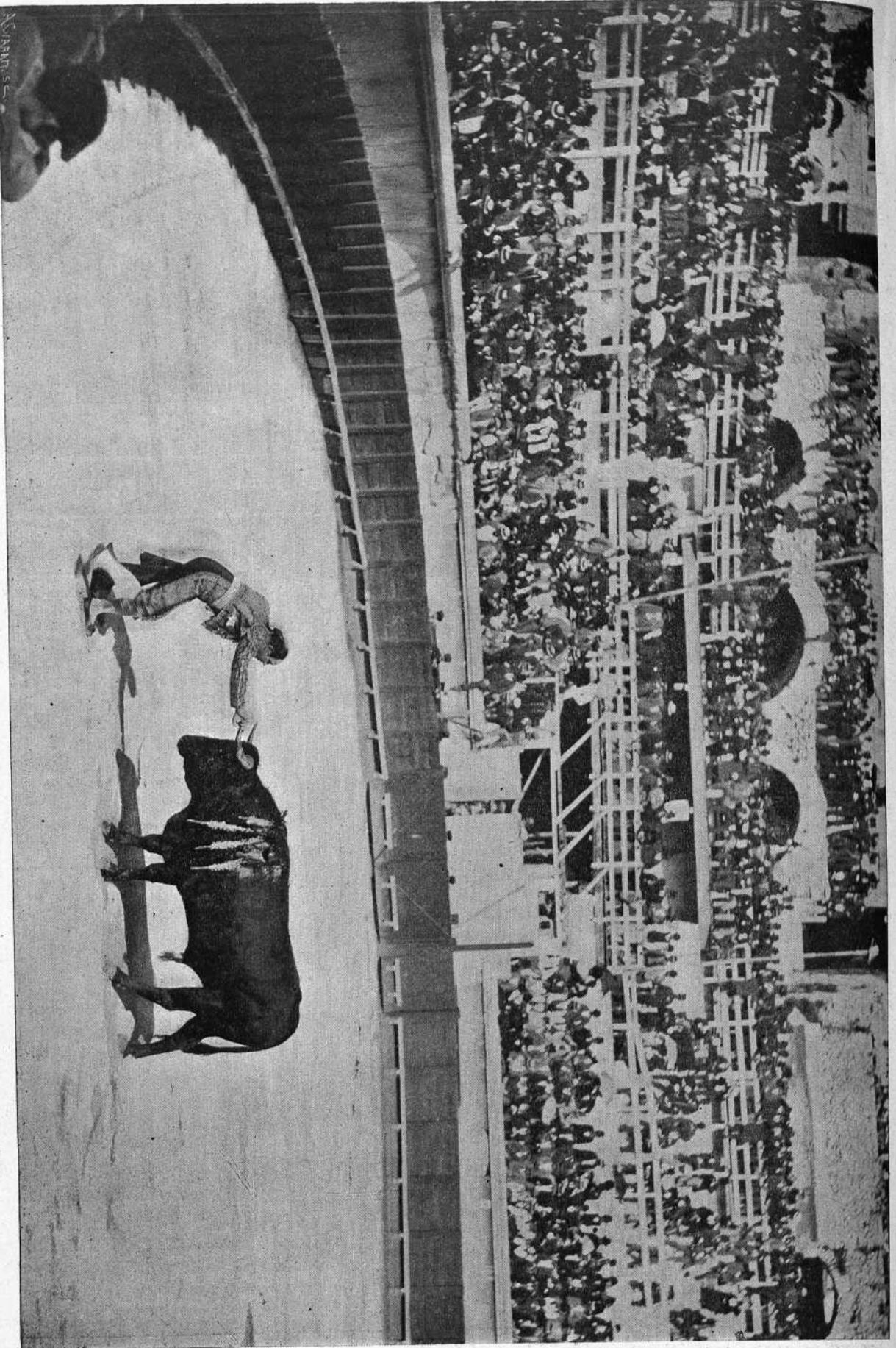


Toros de D. Joaquín Muruve en los corrales de la plaza.

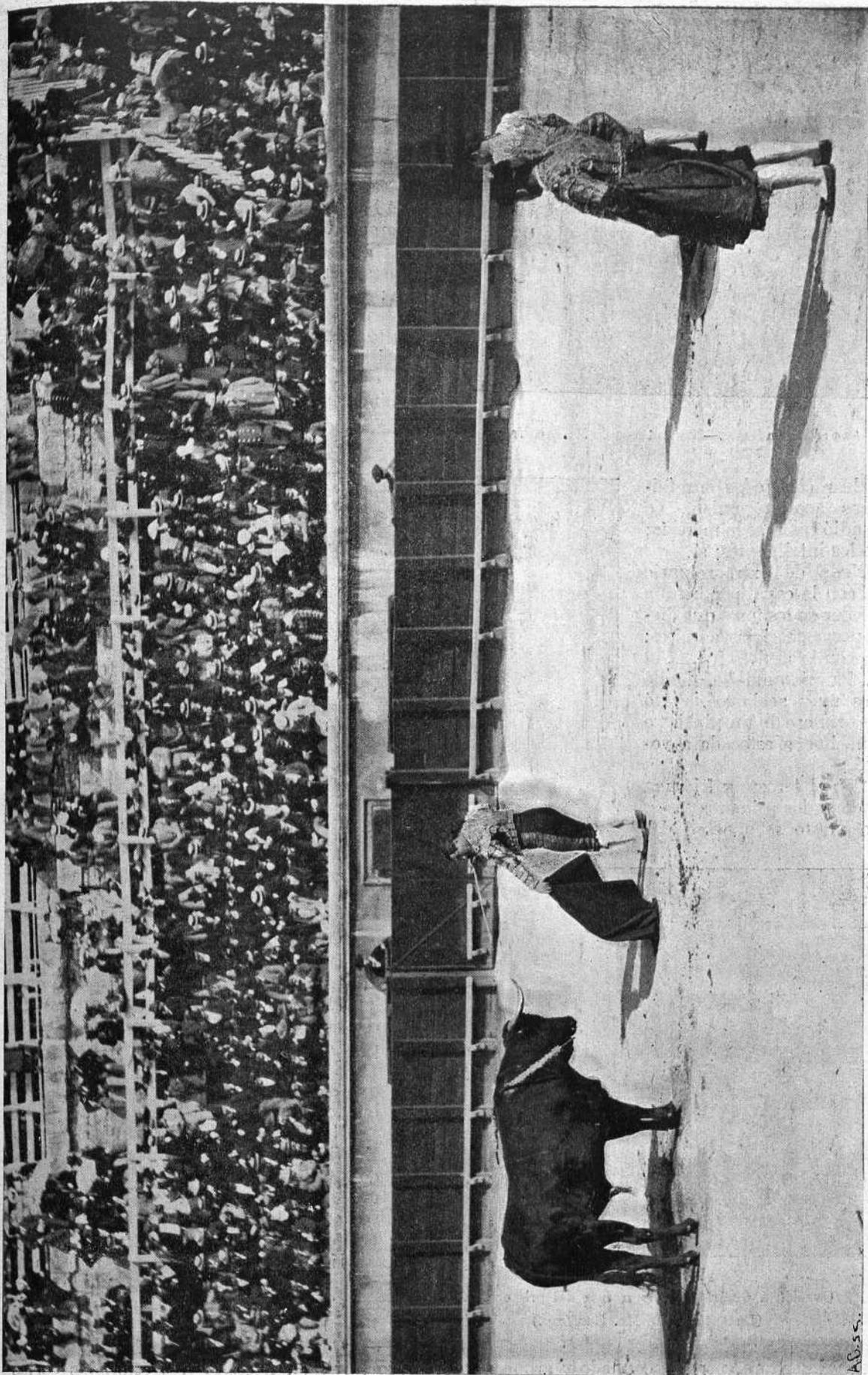
(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón, corresponsal fotográfico de SOL Y SOMBRA en Nimes.)



Una caída del picador Cigarrón y Bombita al quite.—(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón.)

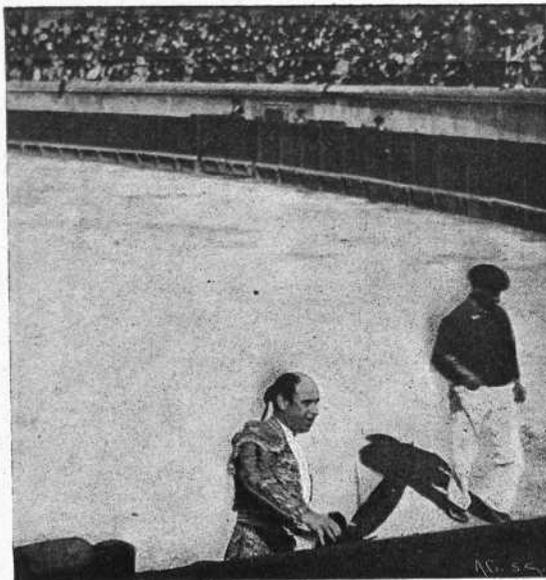


Guerrita después de la estocada al primer toro.—(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón.)



Bombita perfilado para entrar á matar á su primer toro.—(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón.)

A. G. S. S.



Guerrita brinlando.—(Instantánea de Mr. Geoffroy.)

derillas y acudiendo bien á la hora de la muerte.

El cuarto, 69, negro, con piés, pero de poca intención con los picadores, tomó cinco varas, proporcionando una caída. Llegó bien á banderillas y algo reservón á la muerte.

El quinto, 33, negro mulato, fué buey desde que nació hasta el 7 de Mayo.

El sexto, que se resentía de los cuartos trase-ros por accidente sufrido en el cajón, fué muy voluntario y de poder. Cargó siete veces contra los picadores, proporcionándoles dos tumbos. Pasó á banderillas y muerte defendiéndose.

Durante toda la corrida, nos ha dado *Guerrita* pruebas indiscutibles de su rara inteligencia. Los toros, por sus condiciones, no le permitieron lucirse; pero hizo lo que pudo para dar á la corrida brillantez y alegría.

Saltó al trasuerno al tercer toro; no pudo banderillar al quinto, que era un buey, y al sexto, que buscaba la defensa, le puso un par cuarteando, superiorísimo.

El vulgo del público, que quería verlo ban-

derillar con todas sus filigranas acostumbradas, no aplaudió como se lo merecía; pero los inteligentes, sí.

Nada de extraordinario hizo con la capa, por la falta de poder de los toros que dieron pocas ocasiones á quites; pero con la muleta fué... el rey. Parando mucho, dando pases muy acabados, mató á su primero de un pinchazo y una buena estocada á volapié.

Con el tercero sufrió una colada en los primeros pases; pero presto se apoderó del



Guerra pasando de muleta.—(Instantánea de Mr. J. L'Hermitte.)



Ovación á *Guerrita* por la muerte del primer toro.
(Instantánea de Mr. Geoffroy.)

animal y le dió una buena estocada, escuchando una ovación.

Pero su mejor trabajo fué el ejecutado con el quinto buey.

Era un cobardón que huía de su sombra; pero Rafael, con su encantadora muleta, lo paró, y con un pinchazo, media estocada y un certero descabello, lo dejó para el arrastre. (*Ovación grandísima.*)

Esto solo valió por toda la corrida; que con los malos toros se demuestran los buenos toreros.

No hay torero tan simpático como Emilio, y me duele reconocer en él que en esta corrida lo encontré un poco apático, sea por las condiciones de los toros, sea que el buen Torres va engordando un tanto.

Hizo un buen quite á *Cigarrón* en el segundo toro, y fué muy aplaudido.

Con acierto se negó á poner banderillas al sexto toro.

Con la muleta estuvo fresco y sereno en su primer toro, pero desconfiado y arqueando el brazo hiriendo; ¡necesitó tres estocadas cortas

bien puestas, y después de unos breves muletazos muy movidos, el toro se cuadró y Emilio aprovechó la ocasión, cuando unos villamelones, que necesitaban también mucha muleta, pitaron. Emilio

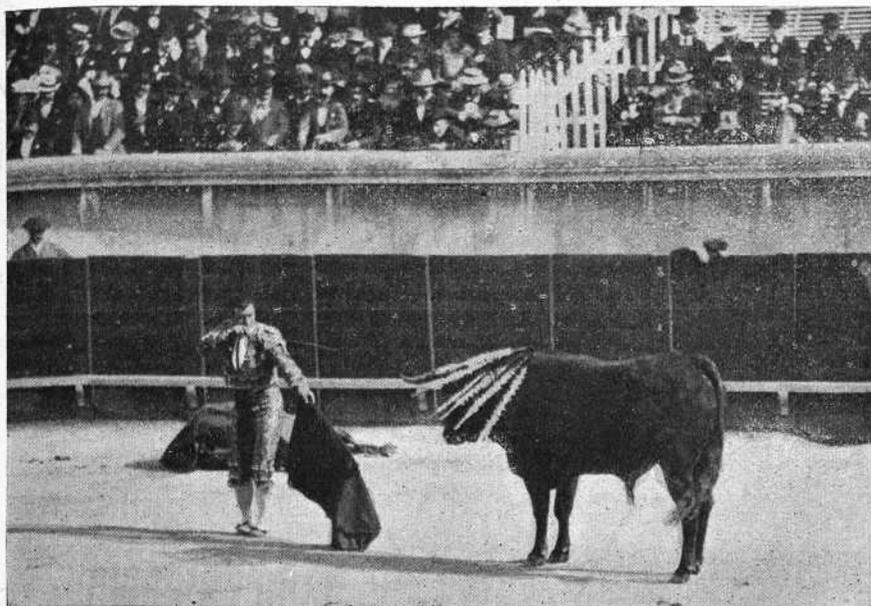
hizo mal en escucharlos y en no entrar á matar en aquella ocasión, lo que después le costó más trabajo, viéndose obligado á emplear tres estocadas, superior la última.

Guerra le ayudó eficazmente en la faena laboriosa del sexto toro, que *Bombita* mató de una gran estocada.

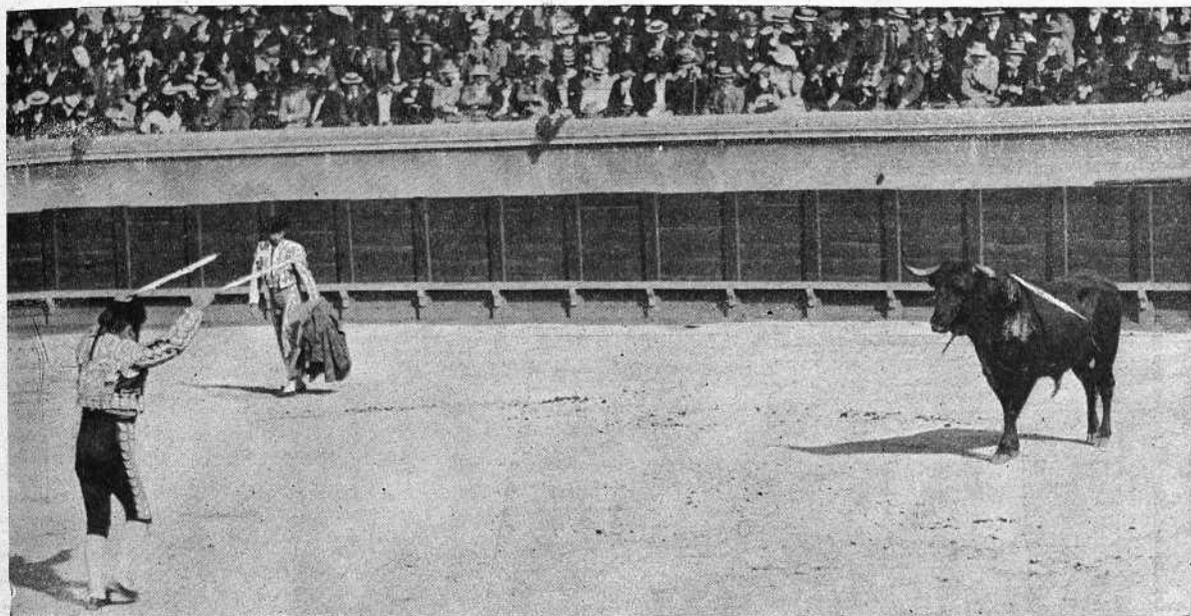
El picador *Zurito* escuchó numerosas ovaciones, picando con gallardía; también *Cigarrón* dió buenos puyazos.

De la cuadrilla de *Guerrita*, buenos todos; de la de *Bombita*, *Ostioncito* y *Pulga de Triana*.

Ocupó la presidencia de honor el simpático director del periódico el *Velo*, el mismo que bajo la firma de «Jean sans Terre» en el *Petit Journal*, que tira 1.500.000 ejemplares, publicó artículos



Bombita perfilado para entrar á matar á su primer toro.—(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón.)

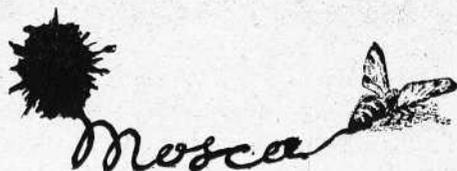


Malaver bñdeilleando al segundo toro.—(Instantánea de la Sra. Viuda de Crespón.)

muy sensatos en pro del fomento de las corridas de toros en Francia durante los años 1893 y 1894, cuando nos combatían los *infelices* miembros de la Sociedad Protectora de Animales, Severine del *Echo de París*, Bataille del *Figaro*, y *tutti quanti* de la misma índole.

Era un deber de gratitud contraído por nuestro Ayuntamiento con tan buen escritor, y la digna Corporación no ha faltado á las leyes de la cortesía.

El 4 de Junio, Mazzantini y Reverte lidiarán seis cornúpetos de D. Eduardo Miura. Hacemos votos porque los toros demuestren el empuje legendario de tan acreditada ganadería.—M.



SEVILLA

Novilladas efectuadas el 30 de Abril y 7 de Mayo.

Los elementos de la corrida del 30 de Abril formaban un conjunto valioso muy del agrado del inteligente público sevillano. Seis novillos, desecho de tienta y cerrado, para Félix Velasco y Bombita chico: dos presuntos matadores de toros, que se traen muchas circunstancias y mucho carbón.

Aunque en tipo resultaron desiguales los bichos presentados por Otaolaurruchi, puesto que el primero, quinto y sexto fueron mayores que los otros, y el cuarto muy chico, en la pelea cumplieron muy bien, distinguiéndose los que ocuparon los cuarto y quinto lugar; ¡qué! por lo manso, reservón y huído, y éste por lo noble, bravo y franco que se mostró en todos los llos, y el presidente D. Leonardo Mateos, dió lugar á que el público le sacara de su letargo en muchas ocasiones para que cambiase el primer tercio; en los demás, cumplió como bueno.

Bregando, se distinguieron mucho, Enrique Alvarez y Baena; ambos banderillaron superiormente, ganando muchos aplausos.

Félix Velasco, marcó algunas verónicas buenas, y en quites ganó palmas, porque mostró deseos y estuvo muy trabajador. Con afán de quedar bien venía el diestro sevillano, y de justificar los lauros conquistados en otras plazas. Toreó de muleta á su primero con valentía, dando tres pases buenos, los primeros, rozándole los pitones la camisa en uno ayudado; y después, cuando el bicho trató de ganarle el terreno, se defendió bien y preparó para recibir, entrando al volapié, pues el animal no acudió al cite, y le propinó una corta buena, que le valió muchos aplausos. Con valentía también y sólo, comenzó á muletear al tercero, y volviendo á meter el pié, lo aguantó con coraje, saliendo despedido; clavó el acero tendido y algo caído, y murió el animal. El público aplaudió, por-

que vió en Félix los grandes deseos que tiene por perfeccionar una suerte que está tan olvidada. Muy noble encontró al quinto, toreándolo cerca y parando los piés, pero por levantar demasiado los brazos al rematar los pases, no lució la faena tanto como debiera; al prepararse para matar, se le vino el bicho con rapidez, clavando bajo el estoque; en la suerte de aguantar, dió después un pinchazo superior, otro lo mismo, y, por último, dando tablas, se metió con gran coraje al volapié, atizando una superior estocada que hizo polvo al bruto. La ovación dedicada á Félix, fué tan ruidosa como merecida.

Bombita chico, esta tarde, como todas las en que yo le he visto torear, ha derrochado valentía y buenos deseos; pero no es eso bastante, hace falta que no olvide al entrar á matar de agachar bien la mano izquierda y moverla, para hacer que el bicho humille y poder de esa manera clavar el acero por completo, y librarse de una cogida, á la que está expuesto siempre. En quites estuvo Ricardo muy oportuno, ganando palmas, como en algunos lances de capa; manejó la muleta con soltura, y estoqueando, ya lo he dicho, precisa que se enmiende, pues entrando como lo hace, sobre corto casi siempre, no puede explicarse que no coja buenas estocadas, más que por el defecho que antes he indicado.

Merece párrafo aparte y muy especial mención, la faena que empleó con el cuarto, que fué un manso, reservón y huído, imposible de poderlo sujetar, y Ricardo, decidido, se colocó delante, tapándole la salida y casi al encuentro, le dió un concienzudo bajonazo, que aplaudió justamente la concurrencia. No logró quedarse con el animal y tuvo que arrancarse nuevamente, haciéndose la faena algo pesada; pero de todas maneras mereció la aprobación de los buenos aficionados, porque con los toros difíciles es donde



La víspera de la corrida en la Venta de Eritaña.—Félix Velasco y Bombita chico.



Velasco y Bombita chico con varios amigos en Eritaña.

gusta ver á los toreros buenos trabajar.

Para terminar, la corrida resultó muy seria, y los toreros merecen otra más en que los veamos nuevamente, seguro de que superará su trabajo al de hoy; y cuidado que la labor de esta tarde ha sido de toreros de conciencia, especialmente la de Félix en el toro quinto y la de Bombita chico en el cuarto.

Los componentes de la tercera fiesta económica verificada el domingo 7 de Mayo á las cuatro de la tarde, eran seis bichos de D. Anastasio Martín, y como matadores, Félix Velasco, Antonio Olmedo, Valentín, y Ricardo Torres, Bombita chico.

Desde que la tarde del sábado estuve en Tablada viendo el ganado, comprendí demás que Pepito Martín, el inteligente aficionado, hijo del ganadero, nos traía una corrida de toros buenos, por el fondo y por la forma; particularmente cuatro de aquellos bichos, tenían toda la barba.

No me engañé: los toros lidiados en primero y cuarto lugar, buenos mozos, respetables y soberanamente criados, fueron muy bravos, muy nobles, de poder asombroso; dos toros muy superiores y dignos de figurar en cualquier corrida de fuste. Los lidiados en segundo y tercer lugar fueron buenos, el quinto muy noble y el sexto muy blando; hubo que obligarle para que cumpliera. En resumen, la mejor de las que van jugadas. Murieron 14 caballos.

Presidió Patiño, asesorado de Marsilla.

Los picadores, aunque sólo Rafael Aguilar colocó un buen puyazo, todos merecen aplausos, porque trabajaron con mucha fé.

De los banderilleros, Alvarez y Veguilla lo hicieron muy bien; también Baena bregó mucho.

Félix Velasco, toreó generalmente de muleta con valentía y parando; en quites también logró hacerse aplaudir, y en la ¡hora suprema, volvió á intentar con el primero la suerte de recibir, no lográndolo por haber llegado muy escaso de facultades, teniendo que arrancarse al volapié y señalando primero una corta algo tendida, de la que falleció el de Anastasio, siendo el diestro muy aplaudido.

Con el cuarto, que por exceso de castigo estaba incierto, se arrancó muy bien al volapié, dejando una corta atravesada, otra igual, y á toro parado y sobre las tablas, terminó de una superior hasta la bola, que le valió el aplauso general del público.

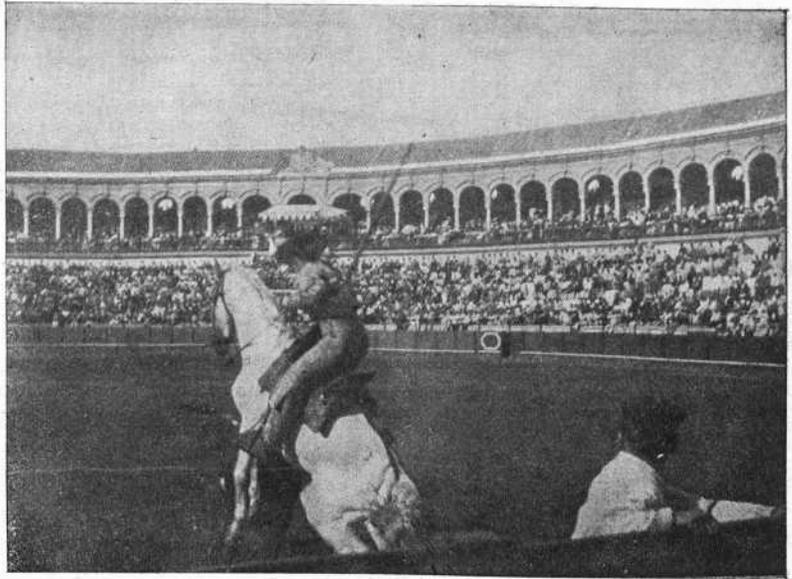
Valentín, comenzó por ser cogido en el primer quite, demostrando palpablemente que continúa con su peculiar valentía cerca de los toros, y que no ha aprendido nada, pues torea de muleta á capricho, sin dar á cada toro su lidia, según el mismo requiera, dadas sus condiciones, teniendo á los espectadores en continuo sobresalto, tanto toreando como matando.

Bombita chico, que no ha perdido nada de su tereo alegre y valiente, tampoco ha olvidado ni enmendado su capital defecto de no mover ni bajar la mano izquierda en el momento de entrar á matar, razón por la que sus estocadas son de muerte,

y pocas veces las dá enteras, no completando nunca la reunión, y teniendo por fuerza que salirse de la suerte antes de consumarla. Si ese defecto no existiera en el simpático Ricardo, no cabe duda que el chico sería ya un completo matador de toros, con vista, arte y valentía.

Es lástima que olvide en el redondel los buenos consejos que le dan los amigos fuera de la plaza.

La entrada no pasó de regular y las nubes no dejaron de amenazarnos, aunque con eso se contentaron.



Un buen puyazo del picador Aguilar.



Valentín, Velasco y Bombita chico.

FAROLILLO.

(Instantáneas de Gasquet, de Sevilla, expresamente para SOL Y SOMBRA.)





DE ZARAGOZA

Novilladas efectuadas el 30 de Abril y 7 de Mayo.

Con una entrada bastante regular y bajo la presidencia del *guindilla* de costumbre, dió comienzo á las cuatro en punto la novillada anunciada para el 30 de Abril.

El primer bicho, que pertenecía á la ganadería de D. Vicente Martínez, atendía al nombre de *Capitán* y era berrendo en castaño, mogón del derecho y de regular presencia.

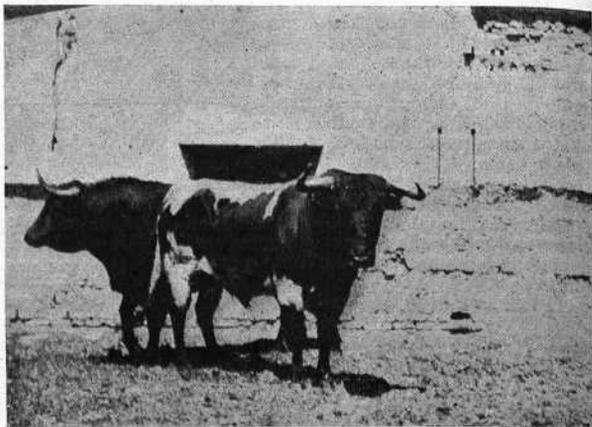
Junto al hierro de la vacada llevaba señalado el núm. 20.

De primeras se hu-yó, y *Valenciano*, para fijarle, le dió cuatro lances al natural un tanto

movidos. Creciéndose algo, pero mostrando ser bastante blando, aguantó el colmenareño cuatro varas de *Salsoso* y una de *Pisonés*, á cambio de dos talegazos y dos jacos difuntos. En quites, sobresalió *Bonifa*, que actuaba de sobresaliente. Alcañiz y *Redondillo* llenaron el segundo tercio con dos pares y medio, bueno el par de Joaquín.

Valenciano, que se ataviaba de verde y oro, previo el brindis de rúbrica, muleteó al colmenareño con alguna desconfianza y sin parar lo suficiente, sufriendo tal cual coladita, y entrando desde buen terreno, soltó una estocada perpendicular y delantera, saliendo apurado. Por segunda vez se arrancó á matar, y dejó otra estocada, idéntica á la anterior. A la tercera entrada, acabó con una hasta la mano, mejor que las de antes. Tiempo empleado por el espada, nueve minutos. (*Palmas*.)

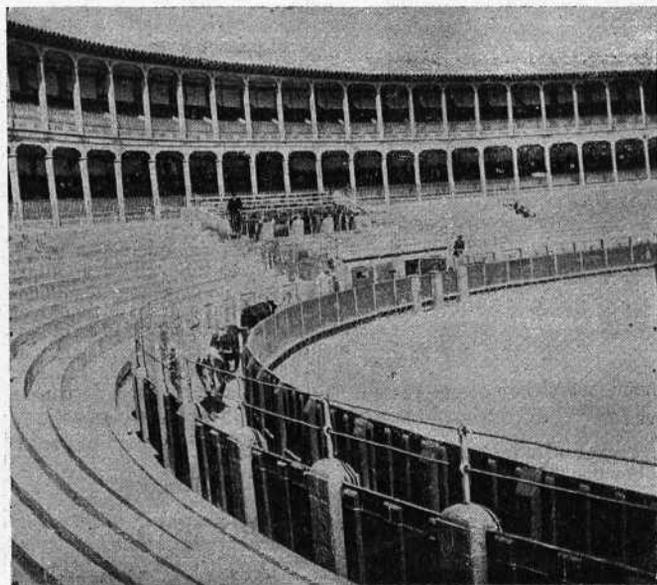
Cantador le decían al segundo toro de D. Vicente, también berrendo en castaño, botinero, cornigacho y bizzo del izquierdo. Era más gordo y fino que el anterior y estaba señalado con el núm. 1. De primeras sufrió dos ignominiosos bajonazos de



Toros de D. Vicente Martínez en los corrales.

Salsoso y *Decidido* junto á la barriga, lo cual no fué óbice para que el cornúpeto, que era bravo y de poder, hiciera una gran pelea en varas, admitiendo ocho de éstas, por otros tantos tumbos fenomenales y dos pencos para el arrastre. ¡Lástima de toro no haber sido picado por otras manos! Este tercio fué un herradero escandaloso. Entre *Guitarrero* y *Pinturas* adornaron al bravo animal con dos pares buenos y uno malo. José Pascual toreó con injustificada desconfianza, haciendo una faena deslucida, y se deshizo de su noble adversario, mediante una estocada perpendicular y tendenciosa, por echarse fuera el matador; una corta buena con cuarteo; una no sé dónde, que escupió el bicho, y otra hasta el puño, un poquito delantera. Tiempo, once minutos.

Cerró plaza un toro de Aleas, denominado *Revolto*, castaño, ojo de perdiz, gacho del asta derecha, que tenía movida, y excelentemente criado. Este bicho es el mismo que en la función del día 16 fué injustamente retirado por el guardia de

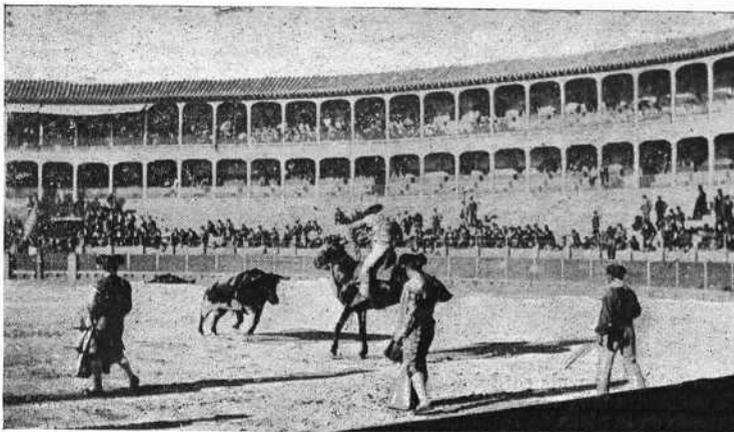


Toros al ser conducidos para enchiquerarlos.

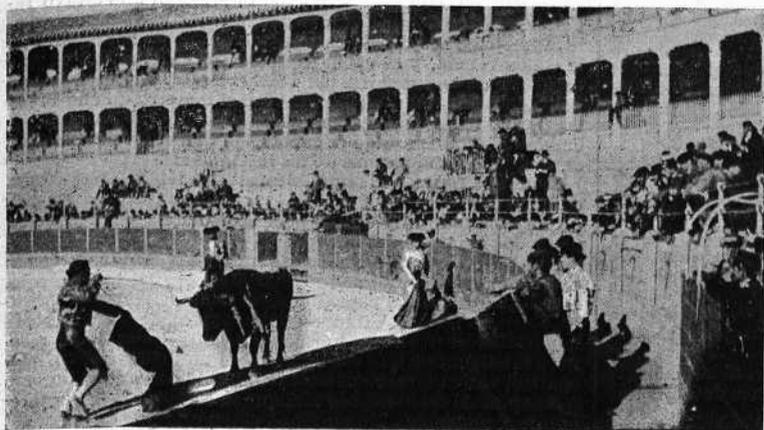
marras. Bravo, pero blando, fué el animal para con los ginetes, admitiendo en total 10 varas, á cambio de dos descensos y tres rocines para el arrastre. Crispín García y *Pinturas* salieron del paso con un par y dos medios, que fueron aplaudidos; y *Valenciano*, después de un trasteo muy movido, siendo bien ayudado por *Bonifa*, acabó con el toro y la función, mediante tres pinchazos sin meterse y dos estocadas delanteras, á los diez minutos de haber empuñado las armas torcidas.

Resumen.—El primer bicho, voluntario, pero blando en varas; quedado y desparramando en palos y con tendencias al morir. El segundo, superior en varas y bravo y noble en lo demás.

Y el tercero, bravo, aunque blando en puyas, y noble en banderillas y muerte. Los tres han estado bien presentados y ninguno ha hecho una pelea difícil. *Valenciano* no pasó de regular en el primero, tanto al muletear, como al pinchar. En el



Salsoso entrando á picar al segundo toro.



Valenciano entrando á matar al segundo toro.

segundo, deslucido con trapo y estoque y mostrando una desconfianza incomprendible, pues el bicho era bravo y noble por demás. En su tercero, muy movido al pasar y dejando mucho que desear al herir.

En brega y quites ha hecho pocas cosas de lucimiento, y en la dirección de plaza ha resultado nulo por completo. De los de á caballo, ninguno. Se han distinguido en palos *Alcañiz* y *Guitarrero*, en un par cada uno. Bregando, muy bien *Bonifa*. Los servicios de plaza y caballos, regulares. La tarde, superior. El municipal-presidente, mejor que otras veces.



La función del 7 de Mayo, por su índole especial, no merece que nos ocupemos de ella extensamente.

Los cuatro bichos de Carrasco lidiados, dejaron bastante que desear, pues todos ellos, cuál más, cuál menos, fueron tan hufidos como mansurrones. De presentación estuvieron bastante desiguales.

Bonifa.—En su primero hizo un trasteo muy desconfiado y movido, contribuyendo con él, como es de suponer, á que las condiciones de su enemigo se empeorasen. Para deshacerse de éste necesitó emplear cuatro pinchazos muy delanteros, una estocada caída y delantera, y un intento de descabello, entrando á matar todas las veces de mala manera. Tardó en tan laboriosa faena, diecinueve minutos, oyó dos avisos y estuvo á punto de ver aparecer los mansos.

Deficiente también fué su trabajo con el trapo rojo, en su toro segundo, y al estoquear salió del paso con un pinchazo hondo, entrando y saliendo mal, y una estocada á paso de banderillas, algo caída. Tardó nueve minutos y oyó de todo.

En la brega se mostró trabajador, aunque menos lucido que otras veces, y banderilleando al tercero no cumplió mal.

Dirigiendo... Dios le perdone.

Alcañiz.—Por no ser menos que su colega, también toreó de muleta á su primer enemigo sin confiarse ni parar un momento, haciendo una faena exenta de lucimiento. Para matar necesitó emplear cuatro pinchazos por lo mediano y una estocada muy caída en el lado contrario, todo ello sin meterse gran cosa. Empleó en dicha faena catorce minutos y escuchó la primera amonestación del presidente. A su segundo bicho lo trasteó con inseguridad manifiesta y se hizo pesado en la preparación. Iirriendo tuvo suerte al asegurar al bueyendo con una estocada muy trasera. Tardó seis minutos y oyó algunas palmas.

Toreando de capa se adornó y lució más que su compañero, y pareando al bicho tercero cumplió bien.

De los banderilleros, se distinguieron *Cuatrodedos*, *Ouevas* y *Pinturas* en un par cada uno. Bregando, todos lo hicieron mal, incluso los matadores. El presidente, hecho una calamidad toda la función.

Los servicios de plaza, regulares. La tarde y la entrada, buenas.

SOTILLO.

(Instantáneas de los Sres. Grasa y Soto, hechas expresamente para SOL Y SOMBRÁ.)



El valiente espada cordobés Rafael González, *Machaquito*, se encuentra muy aliviado de las dos heridas que recibió toreado en la plaza de Bilbao. El Dr. Soler, que le asiste, asegura que á primeros del próximo Junio podrá volver al ejercicio de su arriesgada profesión.

Celebraremos que tan buenos pronósticos se confirmen.

Completamente restablecido de la dolencia que le ha hecho perder algunas funciones, el valiente *Villita* toreó el 21 en Barcelona, el 28 lo hará en Valencia y el 31 del actual y 1.º de Junio en Teruel.

Mucho celebramos el alivio y le deseamos muchas corridas y muchos aplausos.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta Redacción á nuestro querido compañero y amigo D. Lorenzo Uruga, administrador de *El Arte de los Toros*, de Barcelona.

Linares.—Para el 28 del actual se prepara en esta plaza una corrida de cuatro hermosos novillos de la ganadería de D. Luis Rodríguez Carrasco, de Navas de San Juan (Jaén), estando encargados de la muerte *Pollo de Granada* y Rafael Ariza.

—El día del Corpus habrá toros en Jaén, estoqueados por *Machaquito* y *Lagartijo*.

—En Linares otra corrida, también el Corpus, de seis toros de los herederos de Galdón, encargándose de despacharlos los diestros *Alvaradito*, *Morito* y *Frescuras*.

—Ubeda también celebrará la festividad del Señor con seis toros de D. Roque Segura, que morirán á manos de *Segurita*, *Currito* y Manuel Moreno, *Morenito*.

—Y por último, en Andújar se correrán cuatro toros de D. Romualdo Jiménez, que despacharán los novilleros *Finito* y *Pollo de Granada*.—*Ligero*.

La Unión.—La novillada efectuada en esta plaza el 11 del actual, ha resultado regular. Los bichos de Galdón cumplieron medianamente.

Valenciano estuvo valiente. Despenó á sus dos contrarios de media estocada, tres pinchazos y varios intentos de descabello.

Con la capa, bien, y desgraciado al banderillear al quinto.

Finito se deshizo de sus adversarios de una y media estocadas. Retraído toda la tarde en la brega, y bien banderilleando.

Pollo de Granada quedó mejor que sus compañeros en la muerte, empleando en sus dos toros dos estocadas, la primera buena y la segunda superior. Banderilleando, bien, y regular con la capa.—*Cajista*.

Lisboa.—El cartel que la empresa nos dió el domingo 7 de Mayo fué el siguiente:

Toros del Excmo. Sr. D. Máximo Falcao; espada, el aplaudido y simpático Antonio Moreno, *Lagartijillo*; caballeros en plaza, Fernando de Oliveira y Joaquín Alves; picadores, Francisco Fernández, *Calesero*, y Gervasio Ruipérez, *Trescalés*; banderilleros, Juan Calabaga, Jorge Cadete, Torres Blanco, Manuel dos Santos, José Martín, *Taravilla*, Julián Benegas, *Berrinches*, y Antonio Maguel.

La corrida resultó mala á causa de los toros, que en nuestro humilde entender, además de sus pésimas condiciones, no recibieron la lidia necesaria.

EL GANADO.—No esperábamos de un ganadero del renombre de D. Máximo Falcao que no tuviese escrúpulo para presentar tales *bueyes* en nuestra plaza, que sobre carecer de sangre y de carnes eran por demás desiguales en cornamenta y cuerpo.

Y hablando así, prestamos el homenaje debido á D. Máximo Falcao, que fué de los pocos que en los últimos años presentó mejores toros, conquistando un lugar distinguido entre los ganaderos de más reputación, siendo su nombre por sí solo suficiente para hacer un cartel:

Pero en la última corrida el público salió aburrido y dando por mal empleado el tiempo que se conservó en la plaza para ver torear semejantes animalejos.

Que se pareciese á sus antiguos toros sólo vimos el lidiado en octavo lugar, el cual demostró bravura y nobleza desde que salió del chiquero hasta que fué recogido por los castros.

EL ESPADA.—*Lagartijillo*, que es un torero serio y de buena escuela, y no necesita ni suele recurrir á *monadas* para hacerse aplaudir, poco hizo, pues no tuvo toros en que pudiese mostrar su hábil trabajo.

Toreó de muleta á los segundo, tercero, cuarto, octavo, noveno y décimo, sobresaliendo en el segundo, en el cual hizo un trabajo de inteligencia, y en el décimo, en que estuvo superior, arremánzose de verdad y rematando los pases en regla.

Su mejor trabajo pasó casi desapercibido de la mayoría de la concurrencia, y su saber lo demostró en el sexto, en que un grupo de espectadores del 4 lo silbó por no querer pasarlo de capote, mostrando seguidamente el maestro que no lo hacía por no tener el buey condiciones, y lo probó después encunándose y abanicando el capote, sin que el toro hiciese por él, lo que le valió palmas de los inteligentes.

Simuló la muerte en algunos toros, señalando las estocadas en buen sitio.

Con las banderillas estuvo poco afortunado, empleando un par y dos medios en el noveno.

LOS CABALLEROS.—De los caballeros en plaza, hablaremos en primer lugar de Fernando de Oliveira, pues así lo ordena la antigüedad. Lidió el primero y séptimo, resultando su trabajo mal en los dos. Citando de lejos, y sin alegrar al toro, es imposible torear bien, y Fernando lo sabe, pues es un caballero inteligente y que vale. Pero en esta tarde estuvo muy apático, valiéndole eso demostraciones de desagrado.

Joaquín Alves hizo poco más que su compañero en los toros quinto y undécimo. No obstante, clavó un rejón en los rubios de su primero, que le valió una ovación, citando bien y recogiendo con mucho arte y valentía.

Ahora, una pregunta:

¿No intentará la empresa hacer desfilar ante el público de Lisboa más caballeros que Fernando de Oliveira, Manuel Casimiro y Joaquín Alves?

Van toreadas ya siete corridas y sólo una vez hemos visto trabajar á Adelino Raposo.

Los aficionados veríamos con gusto alternar algunas tardes á los demás. Si no tenían mérito, ¿para qué se les concedió la alternativa? Tardes malas hasta los maestros las tienen.

LOS PICADORES.—*Trescalés* y *Calesero* pusieron algunas varas en su sitio, pero en otras ocasiones rasgaron la piel á los toros, por lo cual fueron amonestados por el público.

LOS BANDERILLEROS.—Este tercio, dicho sea con verdad, careció de importancia, porque si hubo algunos pares buenos, la mayoría fueron malos.

Calabaga clavó un par bueno en el segundo y otro á la salida del décimo. Cadete, dos pares al segundo; dos en el octavo, y uno al duodécimo. Torres Blanco, desgraciado en el cuarto, y un par bueno al décimo, por el cual fué cogido enfrente del 4, al saltar la barrera, resultando ileso felizmente. Manuel dos Santos, bien en el cuarto, agarrando dos pares superiores; en el octavo cuarteó también dos pares muy buenos. *Taravilla*, muy conocedor de nuestro toreo, puso banderillas al tercero, sexto y noveno, clavando algunos pares de mérito, citando muy bien y dejando entrar al toro. *Berrinches*, dos pares medianos al tercero y uno de maestro al sexto.

Con respecto á la dirección de la plaza, todo es poco cuanto se diga de malo. Ninguno sabía lo que hacía, al punto de que en el sexto *Taravilla* tuvo que largar los rehiletos para poner en suerte el toro á *Berrinches*.

¡Una calamidad! ¡No hay ya vergüenza torera!

RESUMEN.—Los toros, malos.

El matador, pasable.

De los caballeros, ninguno.

Los picadores, medianos.

De los banderilleros, Manuel dos Santos, *Taravilla* y Cadete.

La dirección, pésima.

La entrada, floja.—*Carlos Abreu*.